

La fiesta de “El Cerrito” en Nahuatzen, Michoacán. La fusión entre raíces, creencias y tradiciones en un pueblo P’urhépecha

The celebration of “El Cerrito” in Nahuatzen, Michoacán. The merging of roots, beliefs and traditions of a P’urhépecha community

RESUMEN: La documentación y análisis de las manifestaciones culturales en la actualidad son el campo de estudio de interés para quienes buscamos entender la sincronía entre ideología y modernidad en las comunidades. El presente artículo se centra en la celebración de la fiesta de “El Cerrito”, la cual se lleva a cabo en la comunidad de Nahuatzen, Mich., en México anualmente el día 15 de agosto. Factores como la migración, el desconocimiento de significación cultural asignado tanto a elementos como a actores en dicha fiesta, así como la integración de nuevos símbolos han propiciado sincrónicamente un cambio ideológico en las nuevas generaciones. El objetivo de este trabajo es, por medio de la tradición oral, describir el simbolismo empírico depositado en los actores y elementos que se encuentran en la celebración. Mediante un estudio etnográfico y a través de un análisis semiótico-discursivo se ha concluido que la fiesta de “El Cerrito” y sus principales actores la *Oreti* y *Maricha* representan la relación entre hombre-naturaleza, hombre-sociedad, y hombre-mujer la cual es parte de la ideología de la comunidad en su vida cotidiana.

PALABRAS CLAVE: Nahuatzen, *oreti*, *maricha*, semiótica, cultura.

ABSTRACT: Nowadays, data collection and analysis regarding cultural manifestations are the field of interest for those whose wish to understand the synchrony between ideology and modernness in the communities. This paper is based on the cultural celebration of “El Cerrito”, which takes place in Nahuatzen, Mich. in México annually on August the 15th. Factors such as migration, lack of knowledge regarding cultural meaning assigned to symbols and participants in this celebration, and the integration of new elements have favored an ideological shift in the new generation. The objective of this article is, using oral tradition, to describe the empirical significance given to the actors and elements involved in this celebration. Through an ethnographic study and a discursive-semiotic analysis it has been concluded that the celebration of “El Cerrito” and its main participants the *Oreti* and *Maricha*

Ma. de los Ángeles

Villegas Rodríguez

maria.villegas@uiim.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8054-0132>

org/0000-0002-8054-0132

Universidad Intercultural

Indígena de Michoacán

México

Recibido: 19/05/2021

Aceptado: 31/08/2021

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 19

ENERO / JUNIO 2022

ISSN 2007-7319

represent the relationship between man-nature, man-society, and man-woman, these relationships are part of the everyday living in the community.

KEYWORDS: Nahuatzen, *oreti*, *maricha*, semiotics, culture.

El presente artículo deriva de la tesis de licenciatura en Lengua y Comunicación Intercultural presentada el 1 de febrero del 2017 en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, retomada para publicación en el formato de artículo en el año 2021 e incluyendo referencias bibliográficas del 2001, 2016 y 2017, las cuales son pertinentes para esta publicación.

Introducción

La historia cultural, portadora de identidades, persiste hoy en día mediante las fiestas y tradiciones de sus pueblos originarios haciendo frente de esa manera a los embates constantes del capitalismo y la globalización, cuyas metas son generar una identidad homogénea. Las comunidades originarias se aferran a sus prácticas culturales, en las cuales se ejercen la generosidad, el apoyo y la fortaleza, con el objetivo de reforzar el sentido de pertenencia a su grupo de origen. Dietz (2001:17) alude que “El núcleo de la praxis cultural p’urhépecha lo conforma la unidad doméstica. Ella preestructura no sólo la temprana socialización del individuo, sino asimismo su vida social, política y económica como adulto”. Por medio de la tradición oral los habitantes han logrado transmitir sus conocimientos ideológicos con el fin de salvaguardar la significación implícita en las tradiciones. La fiesta de la virgen del Cortijo, mejor conocida como fiesta de “el Cerrito”, es un ritual empapado de historia y vínculo en la dualidad hombre-naturaleza, y por ello la necesidad de exponer la fiesta desde el punto de vista de sus participantes. Nahuatzen es una comunidad indígena, cuya ubicación geográfica está dentro de la meseta p’urhépecha.

Con respecto a la historia de la fundación de Nahuatzen, Cipriani (citado en Villagas, 2017: 20) describe que;

una parte de los primeros habitantes de Nahuatzen llegaron de un lugar llamado El Cortijo, una hacienda habitada por gente proveniente de la zona de Zacapu y Purépero, la cual se situaba cerca de una laguna sin manantiales de agua potable, por esa razón fue que abandonaron la hacienda y se unieron con grupos que venían de Xaracatan y El Rincón, su finalidad era crear un nuevo pueblo, es decir, Nahuatzen. Dentro de esta versión es importante recordar que, hoy en día, en la comunidad de Nahuatzen se festeja a la Virgen del Cortijo, patrona de las *marichas*, como parte de las fiestas patronales en honor a San Luis Rey.

En sus fiestas, la comunidad encierra la efervescencia que refleja un pueblo solidario, rico en cultura y manifestación ideológica de unidad. Las representaciones, al igual que la cultura, atraviesan por un proceso diacrónico derivado de factores externos, tal como la migración, el folklor y el uso excesivo de sustancias alcohólicas. Lo previo genera en las nuevas generaciones

un vínculo ideológico de lo ancestral con su propia interpretación en cuanto al significado de fondo en la fiesta de “El Cerrito”. Dicha relación ha aportado a una reforma ideológica, cuyo simbolismo elemental se ha readaptado a las demandas de la misma comunidad. El papel de la tradición oral en este contexto toma a cuenta la tarea de promover y conservar los elementos culturales y su significado implícito en las fiestas culturales de lo atávico con los cambios sociales.

El principal objetivo del presente artículo es describir la organización de la fiesta de “El Cerrito” como una representación cultural vinculada a la relación ser humano-naturaleza como parte de la cosmovisión que los pueblos indígenas fomentan desde tiempos ancestrales. Posterior a ello, por medio de un análisis semiótico-discursivo presento la función que conllevan distintos elementos en torno a dicha celebración, esto con fin de exponer el significado cultural que encierra la celebración con la participación de la *oreti* y las *maricha*. Por último, y derivado del panorama cultural, presento el papel de los valores comunitarios y la solidaridad en la comunidad para efectos de convivencia armoniosa entre sus habitantes.

Marco Teórico

Para efecto de este trabajo, interpreto el término de comunicación como la habilidad humana para compartir mensajes verbales, paraverbales y no verbales. El análisis de datos se sustenta en las ciencias del lenguaje, del análisis del discurso y de la semiótica, particularmente la semiótica de la cultura de Iuri Lotman y Charles S. Peirce. Para este último, los signos están

en todas partes de forma concreta y a su vez abstracta exponiendo que “Los signos en general [forman] una clase que incluye imágenes, síntomas, palabras, frases, libros, bibliotecas, señales, órdenes y mandatos, microscopios, apoderados legales, conciertos musicales y sus interpretaciones” (Peirce, 1909 en Gorlée, 2010: 18-19). Asimismo, Anderson (2016), citando a Peirce, alude a la postura que el universo entero está impregnado de signos, el hombre mismo es un signo en desarrollo. Para exponer la función del signo Peirce nos lleva a un proceso de semiosis triádico en el cual cada uno de estos elementos (signo, objeto e interpretante) pueden ser desglosados en cada categoría de acuerdo con la función que se requiera.

Por su parte, Iuri Lotman presenta la concepción de signo como un texto. El referente inmediato de un *texto* es algo concreto, presente en diversos formatos e impregnado de imágenes y/o grafías. La postura de Lotman no se detiene en este concepto de texto, sino que aborda la función que un espacio, un gesto o un símbolo representa por convención dentro de una cultura. “La correlación entre el texto y el código (el lenguaje) cambia. Al tomar conciencia de algún objeto como texto, con ello estamos suponiendo que está codificado de alguna manera: la suposición del carácter codificado entra en el concepto de texto” (Lotman, 1996: 65).

Culturalmente el significado depositado en los textos ha sido el producto de un proceso diacrónico, pues es el resultado consensual, a modo consciente o inconsciente, de inteligibilidad en una comunidad. Retomando a Lotman (1996), la cultura en su totalidad es un texto, cuyas

relaciones son construidas y destruidas por niveles jerárquicos creando así textos en los textos. De lo previo vemos la necesidad de analizar los textos bajo un formato de interrelación, cuya codificación ha sido asignada por un grupo social en específico.

Concepto *Cultura*

Desde tiempos previos a la llegada de los españoles al continente americano, los grupos indígenas han ejercido prácticas culturales que se han forjado a través de los tiempos. Sin embargo, la cosmovisión, organización social, manifestaciones culturales y religiosas de estos pueblos se enfrentaron a la ideología impuesta por los colonizadores desde su llegada en el siglo XVI. No obstante, por medio de un proceso híbrido se ha logrado conservar y promover celebraciones con distintivos culturales característicos de los pueblos indígenas. En la actualidad, dichas celebraciones son merecedoras de análisis con el fin de exponer la resistencia de los pueblos originarios a la dominación ideológica durante la colonización. Broda y Good (2004: 21) mencionan que “[...] la religión es, ante todo, un sistema de acción, es vida social, y los ritos constituyen una parte sobresaliente por investigar [...] ya que los ritos pueden ser observados por el investigador y constituyen una realidad visible que ofrece la posibilidad de ser interpretada *a posteriori*”.

La interpretación de signos o textos se va generando conforme a las necesidades de los grupos culturales con base en su contexto, historia y convivencia comunitaria. Por ello, la importancia de exponer el concepto de *cultura*, ya que su concepción es el motor generador de prácticas y simbolismo social que distinguen a un grupo de otro.

Trujillo Sáez (2005: 3) retoma a Norbert Elias quien marca la distinción terminológica de la siguiente manera:

El concepto francés e inglés de “civilización” puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales, mientras que el concepto alemán de “cultura” se remite sustancialmente a hechos espirituales, artísticos y religiosos, y muestra una tendencia manifiesta a trazar una clara línea divisoria entre los hechos de este tipo y los de carácter político, económico y social.

Para Bericat (2016: 3),

La cultura puede verse como una realidad «implícita», incrustada en la vida social y encarnada en los individuos, o puede verse como una actividad «explícita», innovadora y creativa, que mediante la producción de obras morales, artísticas y de pensamiento introduce un principio de libertad en el devenir y en la organización de las sociedades humanas.

Derivado de estas definiciones científico la designación del término *cultura* a un conjunto cosmológico, ideológico y de prácticas sociales en común dentro de un grupo y contexto determinado. En el proceso de identificación cultural la construcción de la misma converge entre el auto reconocimiento y el reconocimiento del otro con el fin de plasmar peculiaridades de cada grupo social.

La fusión entre semiótica y cultura nos presenta una línea de estudio apta para el

análisis de prácticas culturales, y para fines de este estudio, prácticas culturales en comunidades indígenas. Para Lotman (1996: 52) “la semiótica de la cultura [como] disciplina examina la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados, la no uniformidad interna del espacio semiótico, la necesidad del poliglotismo cultural y semiótico”. En un primer momento, para quienes no pertenecen a una comunidad pudiese parecer folclor, desorganización o mera algarabía; no obstante, para los miembros de una comunidad es un acto comunitario conciliado. La fiesta de “El Cerrito” presenta un amplio conjunto de textos merecedores de análisis, puesto que aluden al fomento armonioso de la comunidad.

El discurso y la Semiótica

La realización del discurso, al igual que las interpretaciones de un texto, es una práctica que no se limita a la oratoria o publicación escrita, sino a la interpretación de un conjunto complejamente organizado por un grupo social determinado. Para Guzmán (2005), un discurso envuelve reglas internas obedeciendo a la cohesión y coherencia, las cuales propician una retórica en su narrativa. En Nahuatzen, “El Cerrito” es un discurso enfocado a la ideología subjetiva de valores que promueven la sana convivencia entre los miembros de la comunidad. El discurso manifestado en “El Cerrito” conlleva elementos, tanto abstractos como concretos, de referencia simbólica empírica para los participantes.

Metodología

El trabajo de campo para la presente investigación se basó en el método etnográfico participativo. La etnografía considerada

como paradigma naturalista, por su metodología cualitativa, nos permite un acercamiento de inmersión en las sociedades y sus prácticas culturales. La recolección de datos inició en el año 2014 a modo de participante-activo en la celebración de “El Cerrito”. Durante este periodo (julio-agosto) se logró concretar un acervo fotográfico, el cual posteriormente generó un interés personal con respecto al trasfondo del ritual. Los instrumentos utilizados en el proceso de investigación fueron entrevistas semi-controladas, las cuales fueron video grabadas y posteriormente transcritas, esto con el fin de detallar el simbolismo tácito presente en la fiesta de “El Cerrito” en Nahuatzen. La selección de participantes en las entrevistas se basó en edad, sexo y en el hecho de haber participado activamente en dicha fiesta (en el rol de carguero, *oreti*, o *maricha*). Un total de ocho entrevistas realizadas entre el 14 de marzo hasta el 1° de abril del 2016 proporcionaron información relevante para el análisis semiótico-discursivo de la fiesta de “El Cerrito”. (Dicho material puede ser consultado en la tesis: *Oreti y Maricha. En la fiesta de: El Cerrito en Nahuatzen. -Análisis Semiótico Discursivo*¹)

El Cerrito: antes, durante y después

En Nahuatzen se ha asignado de manera colectiva-subjetiva el rol que cada participante debe desempeñar en cada manifestación cultural. La celebración de “El Cerrito” se registra en tres momentos im-

¹ Villegas, Ma. de los Ángeles. (2017). *Oreti y Maricha. En la fiesta de: El Cerrito en Nahuatzen. -Análisis Semiótico Discursivo*. Tesis de Licenciatura, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. <http://repositoriuiim.xyz:8080/xmlui/handle/123456789/60>

portantes: la antesala nos presenta un aviso de que la fiesta está próxima a celebrarse. El día 25 de julio se le conoce como el día de la “Vuelta”. Es considerado como el día de la invitación a la comunidad para celebrar en unidad la fiesta en honor a la Virgen del Cortijo (Virgen de la Asunción). La logística de la celebración está a cargo de una comisión, quienes cuentan con un mes para hacer los preparativos pertinentes; dentro de esta comisión participan matrimonios de diferentes edades. El día de la “Vuelta” se reúne los comisionados en casa de la familia de los cargueros² donde posteriormente se reúnen las *maricha*³ para dirigirse a la iglesia y llevar a cabo la celebración religiosa. En cuanto a la participación de cargueros en las comunidades p'urhepecha, Dietz (2001: 27) expone:

Este afán por integrar los diferentes segmentos organizativos de la comunidad [p'urhepecha] también está presente en la vertiente religiosa de los cargos comunales. La *kenguería*, los cargos del santo patrón asociados al hospital, en principio se desempeña de forma colectiva dentro de la cofradía [...] El sistema comunal de cargos es percibido como parte integral de la comunidad, y no como apéndice del sacerdote.

Este día es la primera participación de las *maricha*, quienes llevando una ofren-

² Sustantivo que identifica a la familia anfitriona, quienes resguardaron la imagen durante un año.

³ *Maricha*: préstamo del español; Mari, maría como adjetivo calificativo hacia la mujer indígena. -CHA; morfema pluralizado del P'urhepecha

da floral se presentan en el cargo vestidas con la indumentaria característica de las participantes. Las *maricha* son mujeres de distintas edades y estado civil, quienes han esperado meses o incluso años para participar como danzantes y así cumplir alguna promesa religiosa o el gusto de participar como *maricha*.

Después de la celebración religiosa da inicio la parte cívica y cultural del día. Como parte de la tradición se lleva a cabo una visita a las autoridades municipales con el fin de invitarlas y a la vez solicitar su apoyo en el transcurso de las fiestas venideras. Después de la comida, los cargueros, las *maricha*, los invitados y todas las personas de la comunidad o de otras comunidades inician un recorrido a los tres barrios restantes. Cuatro barrios forman la organización sectorial de la comunidad de Nahuatzen. Para la organización de las fiestas patronales cada barrio se responsabiliza de uno de los cargos principales de las fiestas de agosto. Los cargos se reasignan anualmente en forma circular hacia la derecha. Dentro de los cargos se encuentra; el cargo de San Luis Rey de Francia (patrón del pueblo), Santa Elena (patrona de los moros), la Virgen del Cortijo (virgen de la Asunción de María, patrona de las *maricha*) y el último es el cargo del castillero (encargado de la pirotecnia en las fiestas patronales).

Al son del torito encabezan los comisionados y comisionadas la tradicional *vuelta*, le siguen las *maricha* y, justo detrás de ellas, ondeando su bandera, los cargueros. Los invitados, ya sean de las *maricha* o los cargueros, y los visitantes llegan a abarcar un poco más de cuatro cuadras. Las personas bailan, beben vino y van platicando durante

todo el recorrido. En cada barrio, en casa de los cargueros correspondientes, se les recibe una cuadra antes como muestra de hospitalidad por parte del barrio que se visita en el momento. Como agradecimiento a la hospitalidad, la banda toca algunos sones y culminan la visita invitándolos a la celebración de “El Cerrito” el día 15 de agosto. Como se mencionó anteriormente, la *vuelta* se considera una anunciación comunitaria de que la fiesta patronal está cerca.

15 de agosto: *El Cerrito*

Al estar reunidos en casa de los cargueros, comisión, *maricha* e invitados salen y se dirigen a una procesión con la Virgen, la cual culmina en la entrada del templo. Todos los participantes esperan a que sean las doce para participar en la celebración religiosa. Al culminar la parte religiosa, inicia el son de El Torito y es en ese momento que se les permite bailar a las *maricha*. Similar al día de la *vuelta* todos van a la presidencia municipal donde el presidente y sus colaboradores se acercan a recibirlos. La función *oreti*⁴ inicia a partir de este momento, pues es la responsable de bailar con el presidente municipal para que posteriormente las *maricha* bailen con el resto del personal del ayuntamiento. Al cabo de media hora, la visita se da por concluida y todos regresan a casa del carguero donde son recibidos por familiares, amigos, vecinos, invitados y personas de la comunidad para la comida comunitaria que se ofrece por parte de los cargueros.

La comida termina con la quema de un cuete. Se considera un aviso para que

⁴ *Oreti*: palabra de origen P'urhepecha; orhepani, adelantante, adelantarse.

se vuelvan a reunir las *maricha*, ya que hay algunas que no se quedan a comer en el cargo. El siguiente evento del día se lleva a cabo en la casa de la persona que donará la *sangre de toro*. La *oreti* encabeza el recorrido al son del *torito*, las *maricha* bailan detrás de ella y todas van agitando con su mano un torito de madera en miniatura. Los cargueros agitan su bandera, las comisionadas y los acompañantes se agrupan para acompañar en el baile a las danzantes. Al donador de la *sangre de toro* se le habla con anticipación para pedirle que done la *sangre*. Anteriormente la primera opción era un ganadero de profesión; sin embargo, el cambio se ha dado sincrónicamente, asignando este rol a cualquier persona o grupo de personas que cuenten con la solvencia económica que implica. El vino de este día en particular es una bebida preparada a base de jamaica o alguna fruta en color rojo, a la cual le agregan bebidas alcohólicas y se le da el nombre de *sangre de toro*. Se caracteriza especialmente por ser de color rojo intenso y así simular el color de la sangre.

Una vez de regreso a casa de los cargueros los toritos miniatura son colocados en la representación de “El Cerrito” que las participantes armaron a base de materiales naturales un día antes de la celebración. Elementos como piedras, palmas, matas de elote espigadas y una fuente decoran “El Cerrito” por donde harán correr la sangre. Ya en el cargo comienza el diálogo entre las *maricha*, encabezadas por la *oreti* y la persona que representa al dueño del animal que hizo el daño en propiedad ajena. Es justamente en este momento donde la *oreti* es la encargada de negociar, puesto que en un momento dado un toro del ganadero cruzó los límites territoriales y destruyó la milpa

que pertenecía a las *maricha* y ellas demandan la paga justa del daño cometido. En un primer momento el dueño evade la responsabilidad de la compensación económica que demandan las jóvenes. La negociación se torna en un juego donde el acuerdo final será siempre sacrificar al toro y donar la sangre entre los asistentes. Asimismo, el ganadero pagará un baile a las jóvenes *maricha*. Dicho baile será llevado a cabo antes de la fiesta patronal y será para el pueblo en general.

Una vez realizada esta negociación las *maricha* forman dos filas simulando un corredor que da hasta el pie de “El Cerrito”. Cada *maricha* tiene con ella una jícara de barro en miniatura con la sangre del toro que se acaba de sacrificar. Las comisiones restantes llegan como invitados especiales y la *oreti* le ofrece su jícara al primer comisionado, quien después de beberla, baila con ella al son del *torito* por en medio del corredor que forman las *maricha*. Una vez que la *oreti* recibe al carguero, cada *maricha* repite lo que ella hizo con los integrantes de cada comisión y sus invitados. La comisión recibe a los invitados una vez que estos han pasado por el corredor de las *maricha*. Esta dinámica se repite con las tres comuniones y, una vez que terminan de atravesar el corredor, las *maricha* comparten la bebida a todo aquel que desee beber. Por último, cada comisión se retira al cabo de dos horas y con ello se da por concluida la celebración de “El Cerrito”.

La participación de las *maricha* en la fiesta patronal

Como se mencionó anteriormente, la fiesta y participación de la *oreti* y las *maricha* tiene tres momentos importantes,

los primeros dos ya han sido abordados. El tercer momento de importancia para las danzantes se da en la realización de la fiesta patronal de la comunidad. Dicha celebración se lleva a cabo del 24 al 31 de agosto. Para efectos del presente, solo abarcaré lo correspondiente a las actividades a cargo de estas jóvenes. Por costumbre, en la comunidad se llevan a cabo dos corridas de toros por día a partir del 26 de agosto. Cada corrida consta de 10 toros, los hombres encargados de montar los animales y ser parte del espectáculo se registran voluntariamente y posteriormente participan en una rifa para designar quiénes son los diez elegidos. La importancia en este evento es que “el pago” por su monta será entregado por una *maricha* en específico. Las *maricha* eligen un día y una corrida para entregar su premio. Este día toda su familia, amigos y padrinos son encargados de contribuir con el premio. Se adorna una estructura de madera en forma de triángulo y se cubre con diversos objetos que van desde ropa, calzado, y hasta fruta. El momento de la entrega del premio, o la palma, es un ritual en sí mismo, pues después de que el jinete ha hecho su monta la *maricha* entra al centro de rueda bailando y es seguida por sus invitados. Una vez en el centro del rueda, se llama al jinete y se le hace entrega de la palma y, con ella, se le entrega también dinero en efectivo. La cantidad de dinero en efectivo depende meramente de los papás de la joven y puede ir desde los 2,000 hasta los 5,000 pesos, todo esto mientras la pareja (*maricha* y jinete) bailan un son. Al finalizar la entrega del premio, se considera que la responsabilidad de la *maricha* en la fiesta ha concluido.

Análisis: La Virgen de El Cortijo y la Palma

Durante la fiesta de “El Cerrito” se puede observar un amplio panorama de signos que a primera vista parecieran irrelevantes; sin embargo, el análisis que a continuación presento es una descripción a detalle de los elementos y composición que presenta el arreglo de la Virgen de El Cortijo. Pierce en Santaella (2001: 416) percibe:

la semiótica como sinónimo de inteligencia, continuidad, crecimiento y vida. Su lógica o semiótica fue un tipo de método que sirvió para el desarrollo de un concepto altamente abstracto de la mente, derivado de todo lo que está implícito en la tendencia a la verdad que habita en la esencia de la vida humana.

De ahí que cada signo en la celebración denota conocimiento implícito de relación social, agradecimiento y abundancia. Ello se refleja en lo que llaman la *palma*.

En 1.1 (cuadro superior izquierdo):

- Podemos ver dos banderas en colores transparentes que forman parte de una representación en miniatura de una *palma*. Por medio de la oralidad, nos informan que la palma (premio que la *maricha* entregará posteriormente) consiste en una construcción triangular de madera, la cual se adorna tipo palma. Uno de los habitantes señala que “antes se le ponían puras mascadas, puros paños, a los palitos de la palma, ahorita le ponen ya servilletas, ya le ponen almohadones, y antes

Foto 1

La Virgen del Cortijo y la Palma



Fotografía de Salvador Sáenz Briseño, 2014.

eran puros paños, doce paños” (Fragmento- oralidad) Los paños en este recuadro (cuadro superior izquierdo) representan los meses del año. La distribución de los meses la interpreto, a modo personal, de la siguiente manera. Una esquina del negro con flores rojas representa el mes de julio; el negro con flores transparente correspondería a junio; el verde transparente, al mes de mayo; y la esquina del paño rojo transparente, a abril. Esta información corresponde al mismo relato cuando menciona que “decían que eran los doce, por ejemplo, decían que eran los doce meses del año. Se me figura, porque eran seis a un lado

y seis al otro, doce paños” (Fragmento-oralidad⁵)

- En esta imagen se ve una línea de manzanas que tiene moños de diferentes colores atados de manera aleatoria. Todos ellos como símbolo de la alegría implícita de la celebración. Llama la atención la imagen dividida de una televisión de modelo antiguo en miniatura sostenida a un costado de la línea de manzanas.

El cuadro 1.2 (cuadro central izquierdo)

- Se muestra de igual manera dos banderas correspondientes a los meses de mayo (la verde transparente) y al de abril (el rojo transparente) que forman parte del resplandor que orna la Virgen. Se deja ver una serie de frutas que van desde la parte superior derecha hasta la parte inferior. Las frutas son plátanos y manzanas. Se ve una especie de bordado atrás de las frutas, semejante a un gabán. Cerca de la esquina inferior derecha se aprecia una parte de un sombrero que no se puede ver completamente. En el fondo de este cuadro se ve una banca larga en color blanco como muestra del lugar que se ofrece a los visitantes.

⁵ Los fragmentos de oralidad presentados en el resto del artículo forman parte de las entrevistas realizadas presentadas en la tesis: *Oreti y Maricha*. En la fiesta de: El Cerrito en Nahuatzen. -Análisis Semiótico Discursivo, la cual puede ser consultada en: <http://repositoriuiim.xyz:8080/xmlui/handle/123456789/60>

El carguero debe tener las puestas abiertas en su domicilio para que la gente pueda visitar a la virgen en promesas en sus mandas, en sus plegarias durante todo el día, los 365 días del año que dura la virgen allí, desde que pide y llega hasta que se entrega. (fragmento de un relato)

En el cuadro 1.3 (cuadro inferior izquierdo):

- Vemos la base de madera que sostiene a la Virgen, una caja de madera en miniatura adornada con papel de china en varios colores dentro de la cual se colocan las manzanas. En la esquina superior derecha se observa una pequeña parte del bordado azul en la *nahua* (falda blanca tipo fondo) y una parte del pañete, falda negra plisada que usa la Virgen. La parte central derecha es un extremo de una servilleta bordada que adorna la mesa que sostiene a la Virgen.

Dentro de 1.4 (central inferior medio) del análisis;

- Se puede ver en la parte central una flor en tonos rojos con hojas verdes. Dicha flor es una representación de una orquídea que va desde la parte inferior central hasta el borde de la *nahua* del vestuario de la Virgen. En el cuadro el otro elemento que aparece es una parte del pañete de la Virgen.

El cuadro quinto 1.5 (recuadro inferior derecho), es un complemento del cuadro 1A-3,

- Muestra el otro extremo de la base de madera que sostiene a la virgen. Una guía de manzanas adorna el soporte de la base. Encima de esta se ve la caja de fruta en miniatura hecha de madera y adornada con papel de china de distintos colores. El último elemento que se percibe es un extremo de la servilleta que cubre la base de la Virgen.

En (el lado central derecho), el cuadro 1.6 es un equivalente al cuadro 1.2.

- Se puede ver la misma guía de manzanas y listones en forma de moños de manera aleatoria. En la parte inferior se ven las manzanas sobre una base de papel de china de distintos de colores. Igualmente, los plátanos se ven sobre las manzanas. Dos pañuelos de colores transparentes correspondientes a los meses de diciembre (un azul transparente), noviembre (un café transparente) y una parte de octubre (una esquina de un paño rojo transparente) se pueden ver en las orillas de la armazón de madera que es parte del adorno a la Virgen. Se aprecia un sombrero. Como fondo se percibe una barda de baja altura y una silla roja, que muestra el espacio que se dispone para los invitados.

Siguiendo los recuadros podemos observar que en el 1.7 (central derecho),

- Tenemos dos banderas, la primera de tela floreada roja transparente representa el mes de octubre y la otra floreada azul transparente representa

el mes de septiembre; ambas forman parte del adorno.

En el cuadro 1.8 (superior central) notamos,

- Pañuelos que a diferencia de los demás no son nítidos. Los colores son fuertes, negro y rojo, y la tela hace imposible ver a través de estos. Por su ubicación, en el centro de la *palma* corresponderían a los meses de julio, el de la parte izquierda, y agosto, el de la parte derecha. Estos dos señalan el periodo de fiesta en la comunidad. Podemos ver un semicírculo sobre el cual se posa un toro en miniatura hecho de madera y adornado con listones de colores que rodean la parte central de su cuerpo. El semicírculo es una guía cubierta de manzanas naturales y dos moños hechos de listón. En las patas del torito y como centro del arco se ve un moño distinto al de los demás, hecho también de listones, pero más grande y de varios colores. Bajo el arco de manzanas se pueden distinguir plátanos que decoran el respaldo de la Virgen. Se puede percibir a la vez dos botellas en miniatura de bebidas alcohólicas.

La *palma* no se adorna de forma aleatoria, pues de acuerdo con las narraciones obtenidas, “Antes se le ponía pues, como cosas de una televisión, un estéreo, un radio, una grabadora. (...) antes se le ponía sombrero, pantalón, gabán, camisas” (Fragmento- oralidad). Todo ello representa la correspondencia de las *maricha* al jinete por la monta que realiza. En cuanto al torito en la parte central, este alude a los

jaripeos que se llevarán a cabo durante las fiestas patronales en Nahuatzen.

- Una televisión, un radio y un sombrero en miniatura. En la parte inferior del cuadro podemos ver el rostro de la Virgen de El Cortijo, con tez clara, ojos grandes de color negro y nariz afilada, el pelo negro en dos trenzas, las cuales están adornadas con listones en forma de moños y en varios colores.
- En su mano derecha sostiene un torito de madera hecho en miniatura, a su vez adornado con listones de colores que rodean tanto su pescuezo como la parte central del cuerpo. Su mano izquierda reposa en el lado del corazón. En su cuello se aprecia un collar de rosas artificiales en varios colores. En cuanto a su vestimenta aquí es fácil distinguir su camisa en color blanco bordada en deshilado.

En el centro, noveno y último recuadro se enmarca el cuerpo de la Virgen y con respecto a la significación de la indumentaria:

De ello pues estamos también hablando del vestuario de las señoritas *marichas* (...), la similitud de su vestuario conlleva a simular al de la Virgen del Cortijo (...). En correspondencia simbólica visten también su traje color negro con su blusa blanca, un peinado sencillo y, sobre todo, cargan en sus brazos un torito simbólico, en miniatura también que puede ser de madera o de otro material (Fragmento- oralidad)

- Ella, la virgen de El Cortijo, usa una camisa tradicional de la región p'urhépecha conocida como bordado deshilado, con un rebozo de bolita que atraviesa su cintura para después subir por la espalda y caer por los hombros formando de esta manera un cuadro en su pecho. Su pañete es en colores negro y rojo, la parte superior va bordada a la inferior formando un plisado ancho que cubre la parte de enfrente del pañete. Al costado derecho se ve la mascada que usan con el traje.

Es importante señalar que en este vestido no se usa mandil, el cual es un elemento fundamental en la indumentaria de la mujer p'urhépecha y al respecto:

(Usaban) sólo la mascadita que se ponía acá (señalando el lado izquierdo). Cuando se usa el mandil es cuando sale uno de *wuari*, sí, por ejemplo, como en el corpus, el cargo de San Isidro, que es el que es patrón de los campesinos. Es cuando sí se pone mandil. Sí. Pero las *marichas* no. (Fragmento- oralidad)

- Como fondo se aprecia la fruta que va atada a los bordes de la *palma* en miniatura, dos guitarras miniatura y un sombrero de palma.

La *Oreti*

La celebración de “El Cerrito” tiene como participante principal a la *Oreti*. Su papel en la celebración ha sido determinado por los habitantes de la comunidad y hoy en día se sigue respetando su rol, no solamente en la fiesta de *El Cerrito*, sino en su participación en la fiesta patronal de la comunidad

de Nahuatzen del 24 al 31 de agosto. La *Oreti*, “significa en español, la número uno, la que organiza, la que hace punta, la que da todo a las demás compañeras *marichas*” (Fragmento- oralidad)

En 2. 2 cuadro central izquierdo vemos:

- El rostro de la *oreti*; sus trenzas adornadas con listones en forma de moños y en distintos colores. La parte superior de las gladiolas (flores). Los collares que porta la *maricha*. Su rebozo de bolita que está sobre sus hombros. Una fila de *maricha* con las mismas características. Al costado izquierdo podemos ver a las personas que acompañan la fiesta.

El siguiente cuadro 2.3 muestra:

- La trenza de la *Oreti*. Las gladiolas que sostiene en sus brazos. Su pañete plisado en rojo satín y lana negra. La mascada que lleva al lado izquierdo en la cintura. El recuadro que forma su rebozo de bolita. La camisa blanca y sus collares. Una *maricha* con la misma indumentaria. El pañete de otra joven se ve en la parte trasera de la imagen.

Es importante señalar que los colores del pañete son característicos de la comunidad de Nahuatzen. En la meseta p’urhépecha, cada comunidad tiene un distintivo en su indumentaria y en el caso de Nahuatzen es pañete negro hecho de lana, con franja de satín rojo y completamente plisado.

En 2. 9, cuadro central medio, se aprecia:

Foto 2

La Oreti



Fotografía de Salvador Sáenz Briseño, 2014.

- Las *maricha* que siguen en fila a la *oreti*. Cada una con sus trenzas adornadas de listones de colores en forma de moños. Las gladiolas que cada una de ellas sostiene en sus brazos. Los comisionados (atrás de las *maricha*). El sombrero de cada comisionado se distingue por la flor de dalia que este porta en la parte derecha. La base en que es llevada la virgen. El brazo de una señora (la madre de la *oreti*). El torito de la *oreti* es sostenido por un familiar.

Análisis: Las *Maricha*

Las *maricha* son las mujeres que participan como danzantes en la fiesta de la Virgen del Cortijo. Las *maricha* se vuelven un signo en esta celebración, y siguiendo a Santaella (2001: 418) “está implícito que la semiótica de Pierce es una teoría de la comunicación en el hecho de que no puede existir comunicación sin los signos (...) también está implícito que la semiótica es ante todo un proceso de interpretación”. La significación de las *maricha*, de acuerdo con la tradición oral se entiende que:

Foto 3

Las Maricha



Fotografía de Salvador Sáenz Briseño, 2014.

Conlleva un significado en edad, en edad biológica de estar preparándose o estar ya en edad de casarse

Maricha significa flor bonita, en ese tiempo pues así nos decían que significaba, flor bonita, *maricha*.

La *maricha*, este, sí tiene un significado un poquito o sea, como feo o vulgar se podría decir, (...) *Maricha*... [mmm] yo tengo entendido que... que hace referencia a una muchacha como, se podría decir que, que de la mala vida, algo así.

En la foto tres observamos un panorama de las *maricha* y es apreciable la similitud en cuanto a su indumentaria, al respecto un ex-carguero comenta que:

la similitud de su vestuario conlleva a simular al de la Virgen del Cortijo, considerando precisamente que son las cuidadoras. La virgen es la protectora de ellas y en correspondencia

simbólica visten también su traje color negro con su blusa blanca, un peinado sencillo y sobre todo cargan en sus brazos un torito. (Fragmento- oralidad)

En la foto 3, en los cuadros del 2 al 6 y el 9 podemos ver:

- Una uniformidad de indumentaria entre *maricha* y la Virgen de El Cortijo. El torito característico de *maricha*.

La representación de un toro es para las *maricha* “de alguna forma es como, la bandera de las *marichas* se podría decir, también es un distintivo de ellas”. Asimismo, el torito “sobre todo lo cargan (las *maricha*) en sus brazos. Un torito simbólico, en miniatura también, que puede ser de madera o de otro material, cuyo significado significa virilidad, productividad”.

En 3.2 y 3.6 podemos ver:

- En la parte trasera a los comisionados. Las personas invitadas. La banda musical.

Análisis: “El Cerrito”

Otro actor principal en esta fiesta es “El Cerrito”, pues esta representación pasa a ser un texto que transmite la visión ancestral de los habitantes de la comunidad. Lotman (1996: 53) hace referencia a dichos eventos cuando afirma que;

El surgimiento de textos del tipo del “ritual”, la “ceremonia”, la “representación dramática”, conducía a la combinación de tipos esencialmente

diferentes de semiosis y –como resultado- al surgimiento de complejos problemas de recodificación, equivalencia en los puntos de vista y combinación de diferentes “voces” en un único todo contextual.

Para esta imagen y la postura de Lotman, retomamos la narración de un ex-carguero quien dice que:

Más que nada la cuestión central de la fiesta de “El Cerrito” conlleva a que la formación del mismo tiene una representatividad simbólica, ejemplo en que el lugar donde se enclava el lugar, donde se realiza la fiesta, que es Nahuatzen Michoacán. Está formado por montañas. *El Cerrito* se simboliza acumulando en forma de cerro piedras que se van cubriendo con en pasto verde y que, sobre ello, se simboliza una siembra de maíz en época de producir elote. Alrededor de ellos se enjablan animales simbólicos que representan el ganado propio del lugar; (...). Estamos viendo que los árboles que simbolizan *El Cerrito* dan representatividad al monte, al bosque que es propio de estos lugares. También estamos viendo ahí el hecho de que se ubique una fuente natural que está compuesta por una canaleja de madera ahuecada de... de la parte central que permite el escurrimiento del agua por el canal de la misma madera en alusión simbólica de los nacimientos naturales de agua que se dan en el campo y que la gente con toda tranquilidad hacia uso de esos recursos para bajar el agua a un lugar donde pudiera aprovecharse

Foto 4
“El Cerrito”



Fotografía de Salvador Sáenz Briseño, 2013.

para la toma del ganado, incluyendo para la misma gente. (Fragmento-oralidad)

En el cuadro 1 vemos:

- La cabeza de un toro y parte del escenario de la representación del cerro.

En cuanto al líquido que podemos ver en los cuadros 8, 9 y 4, cuadros centrales, los habitantes lo conocen como *sangre de toro*. “La sangre del toro es, [mmm] es representada por el vino, por el vino ya sea preparado o, de un solo... [eee], que pues marca de vino, pero, en sí este, la mayoría de las veces es preparado, normalmente rojo para simular la sangre de toro”.

Los cuadros 7, 6, 5 muestran los elementos utilizados para la representación de un cerro. En ellos podemos observar los toritos de madera que corresponden a cada una de las *maricha* así como las matas de maíz aludiendo a la milpa que el toro destrozó.

En los cuadros 3, 4 y 5 podemos observar una cazuela de barro que es donde desemboca la sangre de toro. Asimismo, vemos elementos como magueyes que nuevamente representan la naturaleza de un cerro.

Conclusiones

Desde la llegada de los españoles durante el siglo XVI a México, se ha desarrollado un enfrentamiento cultural e ideológico que ha dejado un resultado devastador para las comunidades indígenas. La ambición por el poder, los recursos naturales y las tierras llevó a los colonizadores a la extinción de comunidades, templos ceremoniales, y creencias de los pueblos originarios. La Revolución mexicana en 1810 fue un parteaguas para las culturas, puesto que buscaron con ello recuperar su autonomía, sus tierras, adorar a sus dioses, practicar sus creencias culturales y, para muchos pueblos, preservar su lengua originaria. Por medio de la dominación física y mental las comunidades fueron despojadas de sus identidades y prácticas ancestrales por el simple hecho de ser diferentes. Como resultado de la transculturación y el sincretismo religioso las comunidades indígenas integraron el catolicismo sus creencias y, a partir de ello, moldearon su visión, siempre conservando el sentido cultural de sus ancestros.

Uno de los resultados a los que logro llegar es que Nahuatzen festeja el evento

aludiendo a los valores humanos para lograr mantener el sentido de vida comunitaria en los habitantes del pueblo. El 15 de agosto la parte religiosa no goza de protagonismo, sino todo aquello que acontece después de la ceremonia religiosa es lo que toma el sentido de fiesta cultural. Los valores humanos, como la honestidad, se dejan ver en el diálogo entre las dueñas de la milpa, representadas por la *Oreti* y *maricha*, y el dueño del toro que cometió el daño a la milpa. En este acto de negociación vemos también el valor del respeto a la palabra dada. El acuerdo al que deben llegar será siempre “sacrificar al toro” y repartir su sangre entre los asistentes. Ambas partes asumen con responsabilidad el acuerdo y gracias a ello mantiene una convivencia en sociedad pacífica y equitativa, mostrando el valor humano de la responsabilidad.

Los valores de solidaridad y generosidad están presentes en la fiesta. Ese día se da de comer a todos los asistentes sean o no invitados personales de la familia, no hay distinción entre ellos. La solidaridad expresada por los invitados muestra la relación de amistad existente entre los miembros de la comunidad y con ello el afán de lograr con éxito una causa en común, la fiesta de “El Cerrito”. La solidaridad es un valor necesario para la preservación y promoción de la convivencia familiar y comunitaria.

El análisis muestra a su vez que la celebración y representación de “El Cerrito” en su discurso muestra una simbología implícita de la sexualidad, ya que los elementos que se utilizan expresan tal discurso. Uno de los elementos más fuertes es el uso del torito. El toro es un símbolo de virilidad, de fertilidad y de poder. Se considera que las mujeres que participan como *maricha*, en su mayoría

señoritas, están en edad de casarse y que con su baile seducen a los hombres asistentes a la fiesta. Los regalos con que adornan la palma (premio que posteriormente entregan al jinete responsable de montar el toro que les fue asignado por la comisión) es una especie de dote que la familia da al hombre para comenzar su propio hogar. Las gladiolas que cada mujer *maricha* lleva de ofrenda el día de la fiesta son conocidas como la flor ideal para pedir cita con alguien o demostrar el amor fuerte y sensual. Otra flor utilizada, principalmente en el arreglo de la base que sostiene a la Virgen del Cortijo es la orquídea, cuya simbología principal es la seducción, la sensualidad y belleza, así

como la fecundidad. La orquídea se ubica en la parte inferior de la mesa y sobre ella se aprecia un toro de madera en miniatura perteneciente a la *maricha*.

Las prácticas culturales y la participación de su gente mantienen con vida la cosmovisión de todo un pueblo que ha demostrado su resistencia hacia la colonización en un primer momento. Resistencia a la discriminación social que enfrenta por su vestimenta, su lengua o sus rasgos físicos. Resistencia a los prejuicios de inferioridad derivados del capitalismo y avances sociales saturados de estereotipos de una raza ideal promovidos, en ocasiones, por gobiernos que buscan una identidad social homogénea.

Referencias

- Anderson, I. F. (2016). Charles S. Peirce y el signo tres. Metodología semiológica para diseñadores. *Bold*, 3, 39-48. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/76495381.pdf>.
- Bericat, E. (2016). "Cultura y sociedad", en J. Iglesias de Ussel, A, Trinidad Requena & R. M. Soriano Miras (dirs.). *La sociedad desde la sociología. Una introducción a la sociología general*. 123-154. Tecnos.
- Broda, J. & Good, C. (2004). *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. INAH.
- Cipriani, R. (2009). *El pueblo solidario. Nahuatzen: de la cultura purépecha a la modernización*. El colegio mexicano.
- Guzmán, J. (2005). *Ojos que no ven, corazón que no siente*. Tesis Doctoral Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dietz, G. (2001). La Comunidad Purhépecha como cultura Híbrida: regionalizaciones y localizaciones de "lo indígena" en México. *Diálogos Latinoamericanos*, 3, 3-42.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera I Semiótica de la cultura y del texto*. Ediciones Cátedra.
- Gorlée, D. (2010). *La semiótica triádica de Pierce y su aplicación a los géneros literarios*. Editorial del cardo. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Santaella, L. (2001). ¿Por qué la semiótica de Pierce es también una teoría de la comunicación?. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, 17, 415-422.
- Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18501725>
- Trujillo Sáez, F. (2005). En Torno a la interculturalidad: reflexiones sobre cultura y comunicación para la didáctica de la lengua. *Porta Linguarum*, 4, 23-39.
- Villegas, M. A. (2017). *Oreti y Maricha. En la fiesta de: El Cerrito en Nahuatzen. -Análisis Semiótico Discursivo*. Tesis de Licenciatura. Pátzcuaro: Universidad Intercultural Indígena de Michoacán.
- Disponible en: <http://repositoriouiim.xyz:8080/xmlui/handle/123456789/60>